

EL MUSEO PATIO HERRERIANO PRESENTA LA EXPOSICIÓN “TURNO DE REPLICA. CUESTION DE PIEL”

“Turno de réplica. Cuestión de piel” se podrá ver en las salas 3, 4, 5, y 8 de la segunda planta desde el 13 de abril hasta el 29 de septiembre. La exposición propone una nueva mirada de los Fondos permanentes de la Asociación Colección Arte Contemporáneo y Colección Naturgy Energy Group a través de las obras de Lara Fluxà, Rubén Grilo, Oier Iruretagoiena, Sahatsa Jauregi, Lucía C. Pino, Mònica Planes y Alfredo Rodríguez, muchas de ellas producidas *ex profeso* para este proyecto.

En septiembre de 2021, abrió sus puertas en el Museo Patio Herreriano una exposición titulada “Turno de réplica. Construcción/Composición”. El objetivo de este proyecto, que ocupaba tres espacios de la segunda planta del museo, era confrontar obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo (ACAC) con trabajos de artistas activos hoy con el ánimo de ofrecer nuevas lecturas de la Colección que se encuentra depositada en el Museo y que da sentido a nuestra institución, pues debemos recordar que, tras el acuerdo firmado por el Ayuntamiento de Valladolid de la época (hablamos del año 2000) y la ACAC, se decidió destinar el antiguo monasterio de San Benito a acoger esta gran colección de arte contemporáneo español. El año que viene se cumplirán 25 años de este acuerdo.

“Turno de réplica” fue una exposición importante pues abordaba una de las ambiciones centrales de este museo: ofrecer una visión renovada de nuestra colección. ¿Cómo creímos que esto sería posible? Interpelándola desde nuestro presente. “Interpelar” no es una palabra cualquiera. Tiene una relación semántica con el título de nuestro proyecto, pues tiene, también, una resonancia parlamentaria. Cuando nos decidimos por “Turno de réplica” quisimos acogernos a esa voz política, esa por la que se responde al poder, y el poder, en el ámbito que nos ocupa -un museo de arte contemporáneo con una importante colección de arte del siglo XX- tiene que ver con el canon. Por lo tanto, nuestra voluntad fue la de cuestionar, inquirir, reclamar, exhortar, conminar y, en definitiva, invitar al canon a rendir cuentas, sin miedo, muchas veces, a reprender, a recriminar.

“Turno de réplica” es un título genérico. Puede adoptar muy diversas formas, pero siempre tendrá ese ánimo inquisitivo. El epígrafe “Construcción/Composición” de aquella exposición inicial apelaba al modo en el que se forjaban las imágenes y los relatos, siempre desde la atalaya de un entorno estético que es reflejo de la complejidad de nuestro momento histórico. La exposición que ahora presentamos tiene como lema “Cuestión de piel”, una voz que tiene una doble acepción. Tiene su origen conceptual en un asunto crucial para entender el giro que experimenta el arte a finales de los cincuenta y que derivaría en lo que se dio en llamar Informalismo, un fenómeno internacional del que la escena española formó parte. De él, nuestro museo alberga obras significativas de artistas que escriben páginas muy importantes de la historia del arte del siglo XX. Ahí están los Millares, Tápies, Cuixart, Rivera... artistas que se sitúan de una forma muy nítida en esta estética; está también Guinovart, que ya gozó de una enorme relevancia previamente y en otro ámbito; Francesc Ferreras, Salvador Victoria, Alberto Greco... También Darío Villalba, que no participó de aquellas primeras energías pues era más joven y porque, en el fondo, hablaba otro idioma, si bien era afín a aquéllos en la forma, o al menos en la forma en que aquí presentamos al donostiarra.

A todo este elenco de grandes figuras de nuestra historia del arte, que interpretaron su mundo desde un insobornable apego a la materia, se enfrenta un conjunto de artistas jóvenes activos hoy que, de un modo u otro, y como decíamos, “interpelan” a estos clásicos también desde diferentes opciones materiales. “Cuestión de piel” se dirige a la textura, a la condición epidérmica de toda obra de arte. Ante las densas, agrestes y enconadas superficies matéricas de los informalistas históricos, heredadas, por lo general, de la lóbrega temperatura de posguerra, se sitúa un grupo de jóvenes que muestran un interés evidente en las nuevas materialidades. Éstas beben de fuentes diversas, pues no sólo debemos alojar los nuevos materialismos en las bondades de la tecnología. No en vano, también en nuestro tiempo prevalece un interés por la materia precaria y sus posibles inserciones en nuestros análisis del presente, del que son, sin duda, deudores.

La otra acepción que aquí presentamos reside en la propia condición semántica de eso que llamamos “Cuestión de piel”, una expresión que sirve para definir el grado de cercanía, de afecto, de empatía que sentimos con alguien. Pues bien, también este aspecto está presente en esta exposición. La obra de Darío Villalba que pertenece a la ACAC, “Presencia”, está fechada en 1987, casi tres décadas después de la eclosión del Informalismo en España. Villalba se encontraba muy lejos de las inquietudes conceptuales de sus mayores, si bien las obras que aquí pueden verse participan de un mismo sentir formal. Del tono existencialista de los informalistas participó bien poco Darío Villalba. De quién sí está cerca, sin embargo, es de los jóvenes de nuestro tiempo. Es en ese sentido del estar, del sufrir, del querer, donde conecta con ellos. Cuestión de piel.